



Anales del Instituto de Arte Americano
e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi"

■ MICRO "VERSUS" LOCAL Y GENERAL: REFLEXIONES SOBRE LAS ESCALAS DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

Darío Jiménez



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Jiménez, D. (2025). Micro "versus" local y general: reflexiones sobre las escalas de investigación en Historia de la Arquitectura. *Anales del IAA*, 55(1), pp. 1-9. Recuperado de: <https://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/409>

Anales es una revista periódica arbitrada que surgió en el año 1948 dentro del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi" (IAA). Publica trabajos originales vinculados a la historia de disciplinas como el urbanismo, la arquitectura y el diseño gráfico e industrial y, preferentemente, referidos a América Latina.

Contacto: iaa@fadu.uba.ar

* Esta revista usa Open Journal Systems 2.4.0.0, un software libre para la gestión y la publicación de revistas desarrollado, soportado, y libremente distribuido por el Public Knowledge Project bajo Licencia Pública General GNU.

Anales is a peer refereed periodical which first appeared in 1948 in the IAA. The journal publishes original papers about the history of disciplines such as urban planning, architecture and graphic and industrial design, preferably related to Latin America.

Contact: iaa@fadu.uba.ar

* This journal uses Open Journal Systems 2.4.0.0, which is free software for management and magazine publishing developed, supported, and freely distributed by the Public Knowledge Project under the GNU General Public License.

MICRO “VERSUS” LOCAL Y GENERAL: REFLEXIONES SOBRE LAS ESCALAS DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

MICRO “VERSUS” LOCAL AND GENERAL: REFLECTIONS ABOUT THE SCALES OF RESEARCH IN
HISTORY OF ARCHITECTURE

Darío Jiménez*



<https://orcid.org/0009-0007-8564-9763>

Anales del IAA #55 (1) - enero / junio de 2021 - (1-9) - ISSN 2362-2024 - Recibido: 12/09/2024 - Aceptado: 10/12/2024.

■ ■ ■ Jacques Revel afirma que el microanálisis –habitualmente conocido como microhistoria– “ha sido la figura historiográfica a través de la que se ha prestado una atención nueva al problema de las escalas de análisis en historia” (Revel, 1996-2005). La microhistoria es según Giovanni Levi “método y no teoría”, ya que su intención es que “al observar los documentos en el microscopio se vieran problemas y realidades que escapan a una lectura inmediata y sugieren nuevas preguntas generales” (Levi, 2019). Siguiendo las conceptualizaciones surgidas de la Historia social, este artículo las vincula con el campo disciplinar de la Historia de la Arquitectura y sus prácticas en nuestro medio. Identificadas primero las oposiciones macro-micro y micro-local, se expone una experiencia de investigación a escala micro –realizada por este autor– acerca de la vivienda masiva desarrollista en Argentina entendida como dispositivo. El cierre brinda interrogantes e hipótesis en torno al problema de las escalas de investigación en nuestra disciplina y una mirada autocrítica a la propia investigación.

PALABRAS CLAVE: Microhistoria, investigación, escalas, vivienda masiva, dispositivo.

REFERENCIAS ESPACIALES Y TEMPORALES: Argentina, siglo XX, 1950.

■ ■ ■ Jacques Revel affirms that microanalysis –usually known as microhistory– “has been the historiographical avenue for a new focus on the problem of scales in historical analysis” (Revel, 1996-2005). According to Giovanni Levi, microhistory is “method and not theory”, since its intention is that “when observing the documents under the microscope, problems and realities arise that escape immediate reading and suggest new general questions” (Levi, 2019). Following these conceptualizations arising from social History, this article links them to the disciplinary field of History of Architecture and its practices in our environment. Having first identified the macro-micro and micro-local oppositions, a research experience at a micro scale –carried out by this author– is then exposed about “vivienda masiva desarrollista en Argentina” understood as ‘dispositif’. The closing offers questions and hypotheses around the problem of the scales of research in our discipline and a self-critical look to the own investigation.

KEYWORDS: Microhistory, research, scales, massive housing, dispositif.

SPACE AND TIME REFERENCES: Argentina, XXth century, 1950.

* Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Este artículo es una reflexión posterior a la elaboración de la tesis “El dispositivo de la vivienda masiva desarrollista en Argentina a partir de “el caso Field” (1961-1983)”, de autoría de quien escribe y dirección de la Dra. Arq. Ana María Rigotti. La tesis, realizada para acceder al grado de Doctor en Arquitectura por la FAPyD-UNR, ha sido defendida el 6 de noviembre de 2024.

Aproximación a la escala micro. Conceptualizaciones

El recurso al microanálisis debe, en primer lugar, comprenderse como la expresión de un distanciamiento respecto al modelo comúnmente aceptado, el de una historia social desde el origen inscripta explícita o (cada vez más) implícitamente en un nivel macro (...). Pero, en segundo lugar, ha sido la figura historiográfica a través de la que se ha prestado una atención nueva al problema de las escalas de análisis en historia. (Revel, 1996-2005, p. 46).

Para el planteo de este artículo, las palabras de Jacques Revel ofrecen dos cuestiones notables de interés. Por un lado, el concepto de microanálisis, expresión con la que el autor se refiere a lo habitualmente denominado como microhistoria. Por otro, las escalas de análisis en Historia, entendidas como problema. Estas dos cuestiones –que pueden ser vistas como entrelazadas– son relevantes para este trabajo sobre la Historia de la Arquitectura y se conectan de la siguiente forma: analizar una experiencia de investigación microhistórica posibilita reflexionar sobre el problema de las escalas en nuestra disciplina.

¿Qué es la microhistoria? Sintéticamente, la microhistoria es una práctica de la disciplina histórica cuya condición esencial es la reducción extrema de la escala de observación. Carlo Ginzburg dice –sobre su obra emblemática *El queso y los gusanos*– que esa reducción le significó “transformar en un libro lo que, para otro estudioso, hubiese podido ser una simple nota a pie de página en una hipotética monografía sobre la Reforma protestante en Friuli” (Ginzburg, 1994, pág. 29). Giovanni Levi sostiene que la microhistoria es “método y no teoría” y que al practicarla su intención fue que “al observar los documentos en el microscopio se vieran problemas y realidades que escapan a una lectura inmediata y sugieren nuevas preguntas generales” (Levi, 2019, pág. XVII). En la misma línea, Revel afirma que

no constituye ni un cuerpo de proposiciones unificadas, ni una escuela, menos aún una disciplina autónoma [por tanto] inseparable de una práctica de historiador, de los obstáculos y las incertidumbres experimentados en intentos por lo demás muy diversos, en una palabra: de una experiencia de investigación. (Revel, 1996-2005, p. 42).

Ahora bien, si la microhistoria no está ligada a un estatuto teórico particular o diferenciado respecto de cualquier práctica histórica de otra escala, ¿cuál es su relevancia? Nuevamente Revel da una pista apelando a una analogía:

En 1966 Michelangelo Antonioni contó en *Blow up* la historia, inspirada en un cuento de Julio Cortázar, de un fotógrafo londinense que por azar fija sobre la película una escena de la que es testigo. Ella le es incomprendible, los detalles no son coherentes. Intrigado, agranda las imágenes (éste es el sentido del título) hasta que un detalle invisible lo pone sobre la pista de otra lectura del conjunto. La variación en la escala le permitió pasar de una historia a otra (y por qué no, a varias otras). Es también la lección que nos sugiere la microhistoria. (Revel, 2005, p. 62).

Enunciados estos rasgos, en una primera aproximación no parece que en Historia de la Arquitectura la microhistoria sea una modalidad habitual en las investigaciones en nuestro medio; al

menos no de modo consciente y/o explícito. Sin embargo, es visible que en nuestro campo se han multiplicado en las últimas décadas trabajos sobre objetos –teóricos y/o empíricos– de carácter acotado y, generalmente, de escala local. Por lo tanto, quizás muchos investigadores podrían, hipotéticamente, identificarse con esta afirmación de Oscar Oszlak: “Así como en *El Burgués Gentilhombre*, Monsieur Jourdain descubre que habla en prosa sin saberlo, algo similar me ocurrió con la microhistoria, que al parecer practiqué en este libro sin darme cuenta” (Oszlak, 2011, pág. 96).

Una asociación rápida de estas últimas afirmaciones –la multiplicación de las investigaciones en Historia de la Arquitectura sobre objetos acotados y la posibilidad de practicar microhistoria “sin darse cuenta”– puede conducir al equívoco de que cualquier investigación a escala no general es lisa y llanamente una práctica microhistórica. Como se verá a continuación, esto no debe interpretarse de tal forma. El objetivo de este trabajo es plantear reflexiones y aportes en tres planos. Primero, intentar distinguir, a modo teórico, a las investigaciones a escala micro respecto de las de escala local. Segundo, aportar una experiencia de investigación basada en los fundamentos microhistóricos y perteneciente al campo de la Historia de la Arquitectura, a modo de ejemplificar su potencialidad y sus limitaciones. Finalmente, dejar planteados interrogantes y reflexiones en cuanto a las relaciones de las diversas escalas de abordaje disciplinar como también una mirada crítica a la propia experiencia investigativa.

Micro versus local

No diré nunca microhistoria o historia local, son dos cosas totalmente distintas, enemigas; yo me ofendería mucho si fuese considerado un historiador local. Los dos pueblos a los que en particular he dedicado muchos años son dos pueblos que considero sin ningún interés, de los que no he escrito la historia. He escrito una historia en ellos. (Levi, G. en Betran y Espino López, 1993, pp. 17-18).

A la luz de este epígrafe se explica el sentido de la expresión “versus”, tanto de este apartado como del título del artículo: al menos para Levi, micro y local no son variantes metodológicas, sino “cosas enemigas”. Esta oposición puede plantearse en un plano teórico; pero la visceralidad de la cita se relaciona con la propia práctica de su autor. Porque, así como el punto de contacto entre la escala local y la escala micro podría ser la naturaleza de los casos investigados –objetos marcadamente acotados en sus coordenadas de espacio y/o de tiempo– el contraste surge nitidamente en los objetivos e hipótesis de la investigación –sus instancias más bien iniciales– y, por lo tanto, en los conocimientos producidos –las finales–. Así, mientras las historias locales pretenden aportar saberes de profundidad acerca del objeto estudiado, las investigaciones micro aspiran a disputar el sentido en lo que la historia ya ha producido a escala general o bien en el conjunto de investigaciones locales equivalentes. De ahí la expresión de Levi del epígrafe de “pueblos sin interés”, reforzada con la sugerencia: “creo que didácticamente, necesariamente, lo ideal es no tener ningún interés específico por la localidad que se estudia” (Levi, G. en Betran y Espino López, 1993, p. 17). En el primer apartado, esta confrontación está presente también en la analogía de Revel que ofrece la película *Blow up* y, de modo más conceptual, en el concepto de “caso límite” de Ginzburg, al que se referirá en el apartado siguiente.

A partir de este marco epistémico –la conceptualización de la microhistoria y su oposición esencial a la historia local– a continuación, se ofrece la mencionada experiencia de investigación a escala micro en Historia de la Arquitectura, a fin de que sirva como “botón de muestra” para enriquecer el debate en torno a esta cuestión.

Una microhistoria de la arquitectura

(En las confesiones de Menocchio) “podemos rastrear, con una facilidad casi exasperante, una serie de elementos convergentes, que en una documentación análoga contemporánea o algo posterior aparecen dispersos o apenas mencionados. (...) En conclusión: también un caso límite (y el de Menocchio lo es) puede ser representativo. Tanto en sentido negativo (...) como en sentido positivo, al permitir circunscribir las posibilidades latentes de algo (la cultura popular) que se advierte sólo a través de documentos fragmentarios y deformantes, procedentes en su mayoría de los “archivos de la represión” (Ginzburg, 1976-1999, pp. 18-19).

La investigación referida es la que, iniciada por quien escribe de modo bastante azaroso y errático, originó muchos años después de su inicio la escritura de la tesis “El dispositivo de la vivienda masiva desarrollista en Argentina a partir de ‘el caso Field’ (1961-1983)” (Jimenez, 2006), ya referida. Sin saberlo en aquel origen, la indagación en el denominado “El caso Field” permitió postularlo como “caso límite” en términos de Ginzburg, dado que posibilitó la construcción de saberes alternativos, o al menos complementarios, a los producidos por las historias generales. Tras el hallazgo del caso –una serie de sucesivos y diversos conjuntos habitacionales construidos en dos décadas por la filial de una empresa estadounidense desembarcada en Argentina ni bien lanzada la Alianza para el Progreso en 1961¹– se construyó una historia, original en tanto no centrada en Buenos Aires, que postuló bajo la categoría de *dispositivo* –Foucault, Deleuze, Agamben–² a la “vivienda masiva desarrollista en Argentina” (en adelante VMDA).

Adjudicarle a “El caso Field” la condición de “caso límite” no fue un acto instantáneo o automático: debían demostrarse tanto su condición de objeto prácticamente inexplorado como su potencial para aportar o discutir sentido a las historias generales de la temática. Lo primero fue más evidente: la investigación tuvo que construirse –parafraseando a Ginzburg– “a través de documentos fragmentarios y deformantes” dado que el caso, a modo global, nunca había sido reconstruido en su integralidad, como casi tampoco se habían estudiado sus producciones a través del tiempo.³ Tras el exhaustivo relevamiento que supone una tesis doctoral, se detectó un único párrafo publicado que lo abordaba, en tanto serie, en un libro de 1974 que, totalmente alejado de la Historia de la Arquitectura, dice:

La adjudicataria de las obras era la empresa Field Argentina, ligada al grupo multinacional Deltec. Field, en efecto, venía de Estados Unidos, donde intervino en la urbanización de tierras y construcción de diez mil viviendas en el Estado de Florida. Por decreto 2408 de 1962, el gobierno argentino autorizó a Field a radicarse en el país con un capital de 9.408.359 dólares y a importar libre de todo gravamen maquinarias y equipos para la construcción. La empresa –en cuyo directorio figuraban, junto a los ejecutivos yanquis, algunos altos jefes de la Marina y el Dr. Nicanor Costa Méndez– se

proponía urbanizar terrenos en la ciudad de Rosario, conocidos como Parque Field, con la financiación a largo plazo de la Agencia Internacional de Desarrollo, pero luego amplió su radio de acción convirtiéndose en contratista del Banco Hipotecario Nacional y resultando favorecida por la dictadura con las licitaciones para construir 24 monoblocks en la Matanza, 23 monoblocks en Rosario, 1.206 viviendas en Salta y 3.024 viviendas en Ciudad General Belgrano. Esa era la empresa elegida por la CGT de Rosario para construir el barrio obrero. (Correa, 1972-1974, pp. 109-110).⁴

A la nómina mencionada habría que agregarle que –con posterioridad a su escritura– Field construyó el Barrio José I. Rucci en Rosario con 2040 viviendas –que motivó la investigación de Correa–, el Barrio Intersindical en Salta, con 1496 unidades, y el Barrio Parque Field 2 en Rosario, con 1.440 viviendas. En total, más de diez mil edificaciones, en una trayectoria empresarial de unos veinte años. Como se conoce, esta producción no constituyó un hecho aislado, sino que esas dos décadas fueron signadas por la cuantiosa realización de conjuntos habitacionales en el país. En la tesis, desde la escala micro se pudo postular entonces al dispositivo histórico de la VMDA, en palabras de Foucault como:

un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. (Foucault, 1977-1985, pp. 128-129).

Foucault agrega que también se entiende por dispositivo a una formación que “en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante” (Foucault, 1977-1985, pp. 128-129). El cruce de los hilos de esa particular red se expresó en el “caso límite” como su “inicio simbólico”: los cuatro acontecimientos simultáneos producidos en solo dos días –30 y 31 de enero de 1962– y la red de contexto tejida entre ellos.⁵ La escala micro fue aplicada sobre ese cruce de hechos acaecidos en dos días, tratados en el primer capítulo de la tesis, que se extiende unas ochenta páginas. Los capítulos restantes se dedican al análisis de un conjunto habitacional de la mencionada Field: tres en Rosario, uno en provincia de Buenos Aires y dos en Salta, que son abordados en forma conjunta.⁶ Como se adivinará, la misma elección epistémica y metodológica dispara cada análisis a realidades arquitectónicas y sociopolíticas de escala local, nacional e internacional. Estos sucesivos análisis se estructuran también según la distinción primaria de elementos discursivos y no discursivos, propuesta por Giorgio Agamben (ver nota 2).

El saldo de la tesis pone al menos en cuestión ciertos imaginarios o afirmaciones respecto de la vivienda masiva en el país: la denigración proyectual de los conjuntos de los años 60 y 70 como carentes de valores arquitectónicos –con excepción de los conjuntos “de autor”–; la atribución de un protagonismo excluyente al Estado y sus políticas en la gestión de la vivienda masiva –frecuentemente asociado esto a la idea de Estado de Bienestar–; la consagración de Buenos Aires como caso que condensa las realidades de lo producido en el país en esos años en vivienda masiva y la conceptualización de los grupos destinatarios

de dichos conjuntos como sectores desposeídos o marginales respecto de la sociedad formal. La investigación demuestra la presencia de una “cultura del proyecto” –basada en la repetición indiscriminada de unidades prototípicas, una expresión tectónica reductiva de la complejidad material, la industrialización y minimización de la mano de obra–; el significativo volumen y complejidad de gestiones, realizaciones y discursos en vivienda masiva por fuera de la región metropolitana de Buenos Aires, con características no necesariamente asimilables a las de ésta; la cesión del liderazgo del Estado en realizaciones habitacionales a grupos privados empresariales y corporativos –con frecuencia sus principales artífices–; el rol de las dictaduras militares como activadoras y resignificadoras de las políticas habitacionales en el país y la heterogeneidad de grupos destinatarios de los conjuntos de vivienda masiva –en un amplio espectro que incluyó habitantes de asentamientos informales, trabajadores sindicalizados, sectores medios en ascenso, etcétera–.

Excede a este trabajo el desarrollo de estos conceptos, que aquí solo se esbozan. Se pretende mostrar cómo a partir de un caso de Historia de la Arquitectura, entendido como “caso límite” y analizado a escala micro, se pudo disputar la interpretación y sentido históricos respecto de los estudios generales sobre la temática y otros estudios de caso. Esta discusión se podría dar plenamente, como es lógico, a partir de la lectura de la tesis.

Reflexiones

En el inicio de este artículo se anunciaron las dos cuestiones nodales sobre las que se estructura el mismo: el concepto –y posterior relato de una experiencia– de la microhistoria y la cuestión de las escalas de investigación, referida aquí a la Historia de la Arquitectura y entendida como problema. En este apartado se vuelve a esa doble focalización, pero, más que intentar cerrar un debate, se ofrecen pensamientos que pretenden ser movilizadores para con quienes comparten el interés por esta disciplina.

En primer término se refiere a la historiografía de la Arquitectura en el país, al considerar esta oposición simbólica entre la escala micro y las locales, por un lado, y las generales, por otro. Para ello, se traen a colación unas palabras incluidas en los “Comentarios preliminares” de Francisco Bullrich en *la Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad* de Jorge F. Liernur (2001-2008):

Por primera vez, quizás, el interior, especialmente Córdoba y Rosario, recibe un tratamiento acorde con la importancia de las realizaciones llevadas a cabo allí por personalidades relevantes. Liernur ha introducido además la producción de los argentinos en el exterior, particularmente en los EE.UU. y Francia, lo cual resulta tanto más explicable en un mundo más globalizado y, por ende, el libro puede, con justicia, intitularse *Arquitectura en la Argentina del siglo XX*. (Bullrich, 2001-2008, p. 10).

La cita es sugerente por dos motivos. El primero, a partir de la obra que la contiene, permite plantear al menos la hipótesis de que –justamente en coincidencia con la bisagra del cambio de siglo y de la aparición de esa obra canónica– en la historiografía de la Arquitectura Argentina la producción de historias a escala general se ha pausado o, al menos, ha perdido interés en los autores disciplinares. Las causas podrían ser múltiples y, además, ser la expresión de

fenómenos que exceden a lo disciplinar, vinculados a cuestiones más generales de la ciencia y del mundo editorial. Estas últimas décadas muestran la disminución de la investigación y divulgación de contenidos con miradas más generales, en un modelo más enciclopédico y vinculado a las empresas editoriales y de producciones cuantitativamente más restringidas. Esta disminución parece relacionarse con la gran diversificación y pluralidad de publicaciones digitales, orientadas a estudios particularizados y/o de casos, así como también de consumos mucho más segmentados, dirigidos a lectores de intereses específicos. Así, este trabajo pretende movilizar a seguir interrogando sobre el estado de la historiografía de nuestra disciplina, preguntándose incluso si, esas “historias generales” que dieron el marco para el surgimiento crítico de la microhistoria en los años 70 aún gozan de buena salud o conforman un modelo que, lentamente, se está reemplazado por otro.

El segundo motivo se relaciona, desde la literalidad de las palabras de Bullrich, con el concepto de “interior” del país, el tratamiento caracterizado como “acorde” de las realizaciones arquitectónicas allí realizadas y la “justicia” del título del libro. Esto motiva la pregunta: ¿En qué medida la conformación macrocefálica de nuestro país –república con cabeza hipertrofiada (AMBA) y cuerpo de pobre desarrollo en relación a esta (el denominado “interior”)– se ha expresado o se expresa en los intereses y la producción concreta disciplinar? ¿Qué tan frecuente es en Historia de la Arquitectura una extrapolación a escala de país de investigaciones y conocimientos que, en realidad, se centran mayoritariamente en la región metropolitana de Buenos Aires? ¿Revisar estas cuestiones tendría que ver con una suerte de reparación política –reivindicar al olvidado “interior” frente a la “hegemonía” porteña– y/o a una búsqueda de mayor rigor científico? ¿Este hipotético desequilibrio es responsabilidad exclusiva de autores “porteños” o somos muchas veces los autores del denominado “interior” quienes convalidamos ese lugar subalterno?

Finalmente, desde una mirada retrospectiva a la investigación consignada, puede reafirmarse el carácter empírico y vinculado a la práctica disciplinar que posee la microhistoria. En la tesis, esta adopción metodológica fue deliberada y expresa –ya incluida en los bosquejos del proyecto– gracias a la lúcida intervención de su dirección. Pero es justo decir que la investigación declamada “micro” desde su inicio no lo fue plenamente hasta que, ya avanzada, se produjeron ciertos hallazgos: la detección de los “cuatro acontecimientos simultáneos” mencionados, el postulado teórico de “dispositivo” para conceptualizar a la VMDA y la profusa red discursiva y no discursiva descubierta al poner bajo el microscopio a los conjuntos de La Matanza y principalmente los de Salta. Recién a partir de estos progresos el trabajo pudo aspirar –según los principios de la microhistoria– a disputar sentido frente a las historias construidas a escala general. Desde allí cabe preguntarse ¿podría cualquier caso “de escala local” ser plausible de un trabajo “a escala micro”, con la discusión de sentido a nivel general que esto implica? A priori, parece que no. De todas maneras, definir rasgos o requisitos por adelantado para cumplir esa condición resulta temerario, al menos para el alcance de este trabajo.

Se mencionó –con Revel– que la microhistoria está ligada intrínsecamente a la práctica del historiador; en términos de Marc Bloch, a su oficio (Bloch, 1993-2014). Quizás sean la pericia y la perseverancia necesarias para esta labor disciplinar las que determinen las posibilidades de acierto, tanto en las elecciones de casos como en los caminos de investigación a seguir. En definitiva, los casos que estudiados son lo que el mismo Bloch afirmaba sobre los textos y documentos arqueológicos: semejantes a testigos de un hecho policial que “sólo hablan cuando uno sabe interrogarlos” (Bloch, 1993-2014, p. 113).

NOTAS

1 Dicha filial, Field Argentina S.A.C.I.C y F –con ejecutivos estadounidenses en su directorio– conservó su denominación original durante unos diez años, pero hacia 1971 devino en Field Construcciones, que se mantuvo en actividad hasta mediados de la década de 1980. De todas maneras, la continuidad entre ambas firmas es por demás evidente.

2 Respecto del concepto de dispositivo, Michel Foucault sostuvo que es, en primer lugar, “un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos” (Foucault, 1977-1985, p. 128). También planteó que “entre esos elementos, discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también, ser muy diferentes” y que el dispositivo es una formación que “en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante” (Foucault, 1977-1985, pp. 128-129). Posteriormente, Gilles Deleuze escribió que el dispositivo es “una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal” compuesto de líneas de diferente naturaleza que “no abarcan ni rodean sistemas –cada uno de los cuáles serían homogéneos por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje)–, sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan una a otras como se alejan unas de otras” (Deleuze, 1990, p. 155). Y Giorgio Agamben propuso resumir la definición en tres puntos. El primero de ello es considerar al dispositivo como “un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas” siendo, por tanto, “la red que se tiende entre estos elementos”; el segundo es que “siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder”; y el tercero, que “resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber” (Agamben, 2011, p. 250).

3 Son muy escasas las publicaciones que registraron a estos conjuntos. De los seis conjuntos, cuatro de ellos fueron consignados en revistas especializadas al momento de su construcción, pero en notas de pocas páginas y mínimo texto. En cuanto a la investigación histórica, solo uno de ellos –Ciudad General Belgrano (La Matanza, 1967-1973)– fue objeto de cierto interés en las tesis de Leandro Benmergui (2012) y Adriana Massidda (2016), pero desvinculados de las dos décadas de producción de la empresa.

4 El párrafo pertenece al libro *Los jerarcas sindicales*, de Jorge Correa quien explica que su libro trata de “la élite sindical” y lo dedica, en una figura contrapuesta, “a todos los dirigentes sindicales que no se han contaminado” (Correa, 1972-1974, pp. 14-15).

5 Los cuatro acontecimientos simultáneos son: 1- La aprobación en el Concejo Deliberante de Rosario de la remodelación de la urbanización gestionada por Field Argentina S.A.C.I.C.F y Echesortu y Casas (30 y 31 de enero de 1962); 2- La publicación en el Boletín Oficial de la Ley Nacional 16.052, que estableció la ejecución a cargo de Nación de las obras de accesos ferroviarios y camineros a la ciudad y puerto de Rosario (30 de enero de 1962); 3- La renuncia a la intendencia de Rosario y proclamación como gobernador electo de Santa Fe de Luis C. Carballo (30 y 31 de enero de 1962); 4- La votación y publicación del Acta final de la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de los Estados Americanos (O.E.A.), en Punta del Este (31 de enero de 1962).

6 Los conjuntos son Parquefield (Rosario, 1961-1968); Ciudad General Belgrano (La Matanza, 1967-1973); Barrios El Tribuno e Intersindical (Salta, 1971-1974); Barrio Rucci (Rosario, 1972-1986) y Parque Field 2 (Rosario, 1978-1982). Los barrios salteños son tratados conjuntamente, ya que fueron gestionados y construidos contemporáneamente en un único predio, más allá de comitencias y resoluciones diferentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benmergui, L. (2012). *Housing development: Housing policy, slums, and squatter settlements in Rio de Janeiro, Brazil and Buenos Aires, Argentina, 1948-1973*. Amm Arbor: Proquest.
- Betran, J., y Espino López, A. (1993). Antropología e microhistoria: conversación con Giovanni Levi. *Manuscripts* (11), pp. 15-28.
- Bloch, M. (1993-2014). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bullrich, F. (2001-2008). Comentarios preliminares. En J. F. Liernur, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad* (pp. 9-10). Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Correa, J. (1972-1974). *Los jerarcas sindicales*. Buenos Aires: Obrero.
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En AAVV, *Michel Foucault filósofo* (pp. 155-163). Barcelona: España.
- Foucault, M. (1977-1985). *Saber y verdad*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Ginzburg, C. (1976-1999). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik Editores SA.
- Ginzburg, C. (1994). Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. *Manuscripts* (12), pp. 13-42.

- Jiménez, D. (1983). *El dispositivo de la vivienda masiva desarrollista en Argentina a partir de "El caso field" (1961-1983)* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional De Rosario]. <https://hdl.handle.net/2133/28869>
- Levi, G. (2019). *Microhistorias*. Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de C. Sociales, Ediciones Uniandes.
- Massidda, A. (2016). *Shantytowns and the Modern City. Examining Urban Poverty in South-Western Buenos Aires (1958-1967)*. Cambridge: University of Cambridge.
- Oszlak, O. (2011). Falsos dilemas: micro-macro, teoría-práctica, cuantitativo-cualitativo. En C. Wainerman, *La trastienda de la investigación* (pp. 83-113). Buenos Aires: Manantial.
- Revel, J. (1996-2005). *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social* (2005 ed.). Buenos Aires: Manantial.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*(73), pp. 249-264.
- Dallorso, N. (2012). Notas sobre el uso del concepto de dispositivo para el análisis de programas sociales. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, pp. 43-74.
- Foucault, M. (1971-1992). Nietzsche, la genealogía, la historia. En M. Foucault, *Microfísica del poder* (pp. 7-30). Madrid: Las ediciones de la piqueta.
- Ginzburg, C. (1986-1999). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Editorial Gedisa SA.

Dario Jiménez

Arquitecto y Doctor en Arquitectura por la FAPyD UNR. Dentro de la misma se desempeñó como Secretario y Subsecretario Académico, profesor adjunto del Taller de Historia de la Arquitectura y el espacio curricular Vivienda masiva en Argentina: obras e historia, como Director editorial de la revista *A&P Periódico*, y como responsable del curso para ingresantes de la carrera de Arquitectura. Es autor de diversas publicaciones académicas.

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario
Riobamba 220 bis
Rosario
Argentina

dariojimenez67@gmail.com

